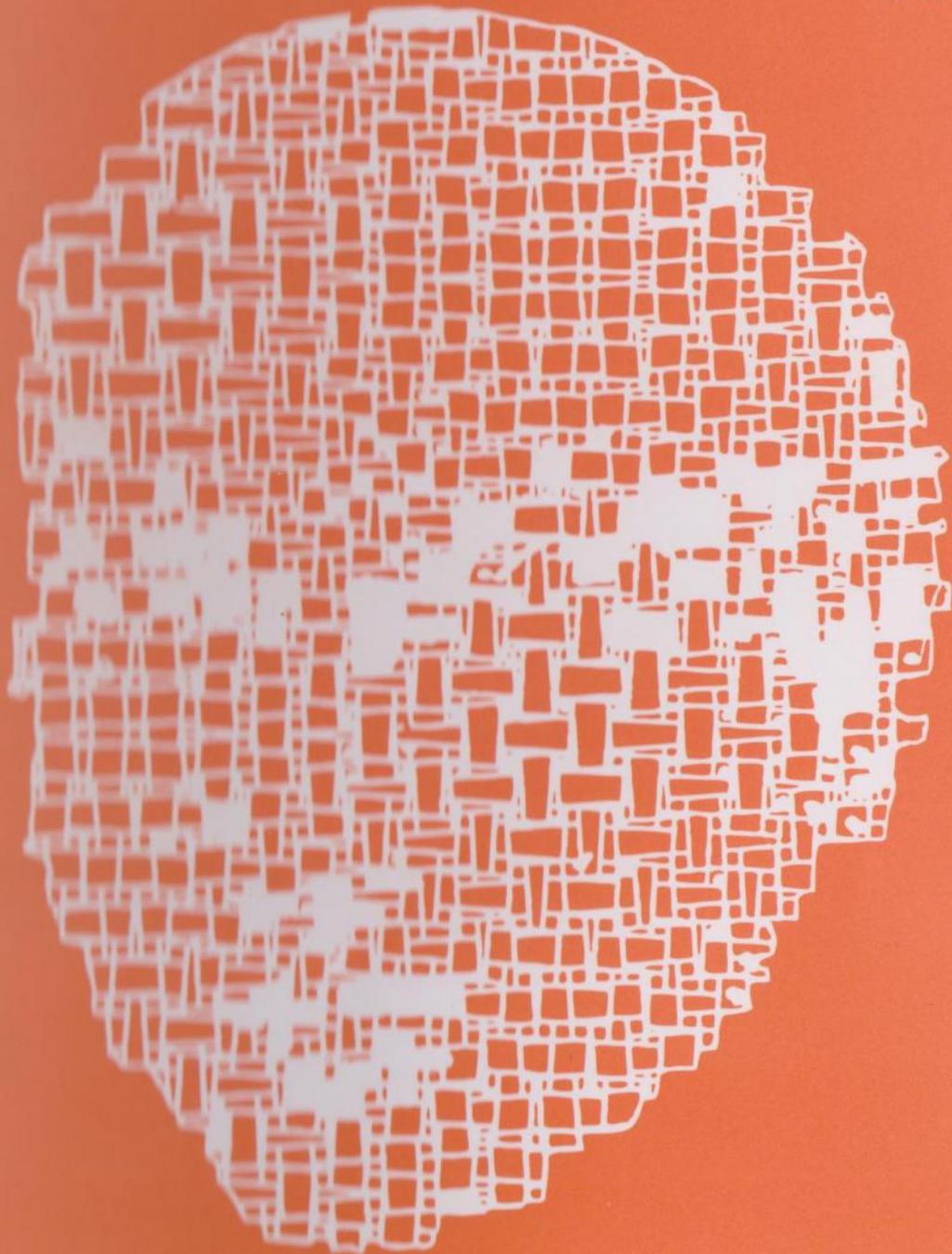


ANALOGÍA

FILOSÓFICA

ISSN 0188-896X



REVISTA DE FILOSOFÍA

AÑO XXX 2016 No. 2

ANALOGÍA

AÑO XXX 2016 No. 2

REVISTA DE FILOSOFÍA

ANALOGIA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores. Los artículos publicados son de la responsabilidad de los autores.

ANALOGIA aparece semestralmente. El primer fascículo abarca de enero a junio y el segundo de julio a diciembre de cada año.

Director y Distribuidor:

Mauricio Beuchot

Consejo de Redacción:

Mauricio Beuchot

Consejo Editorial:

Ignacio Angelelli (*Austin, Texas*)
Tomás Calvo (*Granada, España*)
Alberto Carrillo Canán (*U. Aut. Puebla*)
Roque Carreón (*Valencia, Venezuela*)
Juan R. Coca (*Valladolid, España*)
Marcelo Dascal (*Tel Aviv, Israel*)
Luis Flores H. (*PUC de Chile*)
Jesús García (*Guadalajara, Jal., México*)
Jorge J. E. Gracia (*Buffalo, N.Y.*)
Jean Grondin (*Université de Montréal*)
Klaus Hedwig (*Aquisgrán, Alemania*)
Carlos I. Massini (*Mendoza, Argentina*)
Angel Muñoz García (*Maracaibo, Venezuela*)
Lorenzo Peña (*Madrid, España*)
Livio Rosetti (*Perugia, Italia*)
Philibert Secretan (*Friburgo, Suiza*)
Alejandro Tomasini Bassols (*UNAM, Mexico*)

**Suscripción anual (2 números): 50 US dls. o equivalente en
moneda nacional**

**Precio de cada número: 25 US dls. o equivalente en moneda
nacional.**

Revista de filosofía. Investigación y difusión
Año 30 - México, D. F., julio - diciembre 2016 N°. 2

Artículos

José María Felipe Mendoza

Introducción a la Visión de Tomás de Aquino
sobre el Arte de la Dialéctica

3

Laura Vivianne Bermúdez Franco

Poética del Ser. Una Mirada desde la
Ontohermenéutica Analógica de
Mauricio Beuchot

29

Miquel Seguró

La Opacidad de la Tradición.
Sobre el Trasfondo de *la Sociedad de la
Transparencia* de Byung-Chul Han

55

Iram I. Evangelista Ávila

Mímesis y Hermenéutica Analógicas, en
el Texto Narrativo

71

Ruth A. Díaz Ramírez y

Luis Eduardo Primero Rivas

Filosofía, Epistemología, Paradigmas y
Metodologías de Investigación en Educación

87

Napoleón Conde Gaxiola

El Derecho y su Fundamentación desde
la Jusermenéutica Analógica

117

María Rosa Palazón Mayoral
El Reconocimiento y sus Límites

137

Rolando Picos Bovio
Mauricio Beuchot: los Senderos de
una Trayectoria Filosófica

149

Artículos

José María Felipe Mendaza

Introducción a la Visión de la Filosofía de Aquino
sobre el Arte de la Dialéctica

Laura Viviana Bermúdez Blanco

Poética del Ser. Una Mirada desde la
Ontogenética Analógica
Mauricio Beuchot

Miguel Seguro

La Operación de la Tradición
Sobre el Tratamiento de la Tradición de la
Traducción de Byung-Chul Han

Juan I. Evangelista Ávila

Mimesis y Heterogeneidad Analógica en
el Texto Narrativo

Ruth A. Díaz Ramírez y

Luis Eduardo Romero Rivas

Filosofía Epistemológica, Epistemología
Metodológica de Investigación en Educación

Napoléon Corde Gaxiola

El Derecho y su Fundamentación desde
la Justificación Analógica

FILOSOFÍA, EPISTEMOLOGÍA, PARADIGMAS Y MÉTODOLÓGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

Ruth A. Díaz Ramírez y Luis Eduardo Primero Rivas¹
Universidad Pedagógica Nacional,
Cd. México.

Referencias indispensables

Antes de incursionar en este ensayo con una metodología de investigación que oriente el desarrollo de una indagación científica en el ámbito de la educación, es conveniente enmarcar una reflexión e integrar algunos antecedentes, así como iniciar con una caracterización general de las prácticas sociales de producción de conocimiento en diferentes épocas representativas del devenir de la humanidad y resaltar la manera en que estas formas de conocimiento se entrelazan con específicas condiciones socio-culturales, con una filosofía—o visión del mundo—, de la existencia, de la historia y por supuesto con específicas relaciones de poder. De lograrlo, se ubicarán a los paradigmas que han sido recurrentes en los procesos de investigación, pensados a la manera de T. Khun como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas cognitivos y soluciones de ellos.

De forma simultánea, se pretende ubicar la metodología como “la forma intelectual con la cual nos vinculamos a la realidad para desentrañarla, tanto en su totalidad como en una de sus partes e incluso especificidades” (Primero y Beuchot, 2015c: 149) que representa y agrupa cada una de las pesquisas utilizadas para arribar a los hallazgos propios de una investigación. De conseguir lo anterior, significará hacer explícita la epistemología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana, como metodología y teoría de interpretación que suscribimos y que facilita de manera equi-

¹ Ruth A. Díaz Ramírez (UPN-Unidad, 201 Oaxaca) es doctora en educación por la UPN y Luis Eduardo Primero Rivas trabaja en la Unidad Central Ajusco de ésta universidad.

librada llegar a comprender y avanzar de la descripción a la interpretación de las acciones que se realizan, incorporando para tal evento los procedimientos y las técnicas de investigación que ha aportado la antropología, es decir, transitar a lo epistemológico, ontológico, metodológico y axiológico de la práctica intelectual, de manera que se motive al lector a tomar posición en un paradigma.

El origen de la filosofía de la ciencia no está en los Griegos

Es importante también señalar que recuperamos la referencia sobre *ciencia* que expone Miguel de la Torre Gamboa, en su artículo "Maneras de saber: ciencia, paradigmas y cultura": "hablamos de ciencia para referirnos a aquellas prácticas sociales, a través de las cuales determinados individuos, o grupos organizados de individuos, realizan la actividad de producir conocimiento en determinadas condiciones y para determinados efectos" (De la Torre, *et al.*, 2007:13), esto es, *la producción del conocimiento es una práctica eminentemente social*, de ahí la congruencia con el teórico citado y en consecuencia es importante destacar que las primeras prácticas sociales de interpretar y conocer la realidad han existido desde la presencia del ser humano, quien se ha enfrentado a la necesidad de observar su entorno y de considerar qué hacer con los fenómenos y realidades con los cuales entra en contacto en la producción de sus medios de vida, contando con su inagotable capacidad de pensar, sentir y con el firme deseo de trascender el mundo de su realidad inmediata; construyendo interpretaciones en las que se representen una determinada comprensión de la totalidad del espacio donde vive y con las que satisface sus pretensiones de control.

En sus orígenes, el ser humano toma como punto de referencia aquello cercano a él, por ser lo que mejor conoce: *él mismo*:

El hombre primitivo combinaba ese escaso conocimiento de sí mismo con una serie de supuestos sobre la existencia de fuerzas extra naturales igualmente actuantes en la con-

figuración y funcionamiento de lo real; de este modo un componente animista se agregaba a sus explicaciones que cobraban, entonces, la forma de lo que llamamos mito, esto es, una explicación antropomórfica y animista de lo real.(...) la magia nace, fundamentalmente, como un conjunto de operaciones imitativas y simpatéticas de las propiedades, capacidades, características y “motivaciones” de la naturaleza cuyo fin es estimular a los animales, a las plantas, a los fenómenos meteorológicos, a los objetos y situaciones, a ser benéficos con el hombre, a estar “bien dispuestos” para con él. (De la Torre, 2007: 14-15).

Si la maniobra servía quedaba establecida como ritual, y así en el mito, en la magia y las religiones primitivas se depositan la comprensión del mundo de las culturas primitivas. Desde éstas iniciales prácticas, quienes las operaban —brujos, sacerdotes o chamanes—eran especialistas del trabajo intelectual y desde entonces representan, como intelectuales orgánicos a los grupos sociales dominantes no sólo en lo cultural, sino igualmente, en lo económico y político.

Los sabios y filósofos griegos: el saber de una élite cultural

En la actualidad es común hablar de la *ciencia*, como referente obligado para distinguir entre verdad y falsedad, entre *objetividad* y *subjetividad*, entre error y acierto, entre sentido común y conocimiento; sin embargo, en lo que pocas veces reflexionamos es sobre su devenir histórico. Estamos por demás acostumbrados a aceptar que su origen está en la Grecia Clásica. Contrario a esto, es necesario reconocer que la ciencia no tiene un origen único, mucho menos continuo, ni lineal; por el contrario, contiene un sinnúmero de errores, rupturas y giros, algunos de ellos han sido violentos, que terminan con la imposición de verdades, otras veces las revoluciones científicas han sido pacíficas.

La ciencia, tal y como hoy día la conocemos, fue un producto relativamente tardío del desarrollo general de la civilización humana. Antes del periodo histórico moderno, no podemos decir que existiese algo así como una tradición

científica distinta de los filósofos, por una parte, y la de los artesanos, por la otra. (...) La ciencia tuvo sus raíces históricas en dos fuentes principales. En primer lugar, la *tradicción técnica*, en la que las experiencias y habilidades prácticas se transmitían y desarrollaban de una generación a otra. En segundo lugar, la *tradicción espiritual*, en la que las ideas y aspiraciones humanas crecían y se comunicaban (...) tan sólo hacia el final de la edad media y el comienzo de los tiempos modernos los elementos de ambas tradiciones comenzaron a converger, combinándose luego y produciendo una nueva tradición, la de la ciencia (Mason, citado por De la Torre, 2007: 19).

Para comprender la especificidad de la práctica social de producción de un nuevo conocimiento en cada momento histórico y sobre todo el papel que esa práctica social tiene para legitimar una visión de un mundo dominante hasta la actualidad, existe una condición metodológica de investigación dentro de la nueva epistemología y es el hecho de recuperar la consciencia histórica como “la comprensión del pasado de nuestra cotidianidad. Esta tesis implica que el conocimiento discernido de nuestro presente debe ser situado en su génesis, y, en consecuencia, en su historia” (Priero, 2002: 27 y 28).

En consecuencia, no debe ser sorprendente que los objetos de reflexión de los sabios y filósofos antiguos no tenían nada que ver con el mundo del trabajo, su ciencia era el saber de la élite cultural, al que ni siquiera por casualidad accedía el resto de la comunidad. Más bien ellos estaban preocupados por el origen de los dioses, del cosmos, del ser humano. Es decir, los orígenes y lo que hace ser a todo lo existente, lo cual no era aplicable a los procesos económicos o productivos, pero seguramente sus reflexiones sobre teogonías son el resultado de un proceso de desarrollo de las religiones primitivas. Sin embargo, constituyeron modelos específicos de construcción del conocimiento y de la teoría, distinguiéndose del mito, y abrieron caminos a nuevas formas de conocer. Sócrates, Platón y Aristóteles, se inclinaron en sus reflexiones hacia lo humano, en ese contexto de interpretación, criticarán los asuntos religiosos y mistificadores de las primeras filosofías. Destaquemos que es a

partir de ellos, que el pensamiento ha de sujetarse antes a la lógica que a la tradición cotidiana. No obstante, el desarrollo histórico inicial de la ciencia no se ha eliminado completamente, se repite en los seres humanos; es evidente en la infancia. Es así que cada ser humano individualmente recapitula la filogenia: “Cada nuevo ser humano singular que nace ha de beneficiarse del capital humano acumulado en su entorno particular, y con dicho trabajo acumulado —tanto económico como cultural— ha de reconstruir la filogénesis que le corresponda: para muchos, la historia completa del mundo actual, global e imperial” (Primer, 2009: 543), dependiendo del contexto y de las redes sociales donde se desarrolle; y debemos recordar que aún hay grupos humanos con explicaciones animistas de la realidad. En efecto, aún se caracteriza al pensamiento mágico como la manera de conocer de los pueblos primitivos de todos los continentes, que aún no han alcanzado las expectativas de Occidente, siendo etiquetados como subdesarrollados y supersticiosos².

La filosofía medieval y la renacentista

Mientras los filósofos griegos fueron una élite social y económica, la red de intelectuales y letrados medievales fue restringida al dominio del poder de la iglesia católica romana; su discurso del origen y el funcionamiento del mundo se apoyaba en un principio divino, desligado (al igual que los griegos) de los ámbitos y procesos del trabajo y por supuesto de la política.

²Véase sobre este asunto el capítulo de Luis Eduardo Primero Rivas titulado “El pensamiento mágico”, 47-76 pp., del libro *Desarrollos de la nueva epistemología*, donde se ofrece una detallada consideración del modo mágico de concebir, resaltando su asociación con el pensamiento adolescente, siguiendo tesis planteadas por los teóricos consultados, que igual ha permitido distinguir entre pensamiento mágico occidental y el propio de las culturas originales, Luis Eduardo Primero Rivas y Beuchot Mauricio (2015c) *Desarrollos de la nueva epistemología*. Sello Editorial de la Universidad del Cauca, Colombia, 127 pp. Esta publicación puede obtenerse gratuitamente en: <http://spine.upnvirtual.edu.mx>

En occidente, la cultura hegemónica surge del cristianismo, en tanto éste logra convertirse en el referente simbólico dominante en Europa, en todos los ámbitos del pensar y sentir, y desde él se constituyen los Estados nacionales europeos, pues a pesar de la Ilustración, y de la conformación de los Estados Modernos, centrados en las repúblicas, la iglesia católica, y los del protestantismo histórico, siguen teniendo una fuerza simbólica de atracción gravitacional de alto impacto, que afecta a la concepción de la racionalidad, y a la concepción de la ciencia... (Primero y Beuchot, 2015a: 5).

Es así que en la Edad Media pero más aún en el Renacimiento, se irá integrando un nuevo principio conceptual-organizador: el saber clásico del mundo antiguo, las Cruzadas primero y las conquistas de nuevos continentes, serán sus fermentos:

...la que a su vez, concentró las culturas dominantes en la antigüedad, convirtiéndose en heredera del judaísmo —a través del cristianismo—, de la producción de intelectuales greco-latinos, quienes simultáneamente fueron deudores de la cultura del Antiguo Egipto; y en alguna medida, también concentró tradiciones de los pueblos originarios de los países europeos (galos, catalanes, germanos, incluso vikingos...) quienes asimismo quedaron sometidos a la hegemonía cultural conseguida por los cristianos en el devenir y consolidación de la historia europea (Primero y Beuchot, 2015a: 4-5).

Con todas estas redes de intercambios culturales los intelectuales de la Edad Media y del Renacimiento analizaron e interpretaron las ideas recuperadas de las diferentes culturas, así como las que surgieron a partir del contacto con ellas. “Esos intelectuales pertenecían sobre todo a las órdenes monásticas menos favorecidas de la jerarquía eclesial, la mayoría de ellos, se agrupaba en las órdenes más «rebeldes» y «contestatarias» de la doctrina dominante” (García, *et al.*, 2007: 24). Estas redes de intelectuales dieron lugar al movimiento renacentista—humanista y naturalista— y también a una nueva y aún vigente institución: la universidad.

Filosofía occidental: "ciencia moderna"

El conjunto de acontecimientos ocurridos a partir del siglo XI en Europa, dejan paulatinamente sin validez los principios explicativos de la realidad a la manera de la antigüedad y construyen una renovada interpretación de los fenómenos y procesos naturales, sociales y humanos. La ciencia a partir de estos acontecimientos, no será ya un saber elitista y estará al alcance de una mayoría de los productores del trabajo directo que en ese momento histórico, a diferencia de los anteriores, fue factor de desarrollo económico y social, convirtiéndose en consecuencia en base del saber científico y técnico. Distinto a las ideas medievales que interpretaban a la sociedad como *comunidad en Dios* y parte del orden necesario del universo, el pensamiento moderno que tiene sus inicios a partir del Renacimiento, crea el conocimiento racional, naturalista, referido y causal, determinaciones que serán factores fundamentales en la transformación social y humana a que aspira la modernidad, otorgando una nueva dimensión y eficiencia al trabajo productivo; que será herramienta legítima para el progreso y la cohesión social.

Paulatinamente y como resultado de las grandes transformaciones que trajeron la urbanización y el incipiente comercio mundial, a partir del siglo XVI³, se va transformando el sistema feudal del mundo rural medieval, que con recursos tecnológicos limitados producían y fabricaban lo necesario para su autoconsumo y subsistencia.

Esos cambios, en combinación con la transformación de la institución universitaria: reformada para arrancarla de las limitaciones y trabas de la teología y la filosofía dogmática y con la creación de las nuevas instituciones educativas propias de la modernidad, tales como la escuela pública y la politécnica harán surgir en la historia un nuevo sujeto social en relación con los procesos de generación y aplicación del conocimiento, un sujeto social por completo dis-

³ Es importante señalar que en los siglos XV y XVI es cuando se genera el uso de la imprenta, condición que permitió la difusión del pensamiento de la época; este desplazamiento hacia las formas escritas se da en todos los ámbitos de la cultura.

tinto del doctor o letrado de la universidad medieval y también del sabio o filósofo del mundo antiguo: El científico, especialista o profesional; un nuevo sujeto social caracterizado por el dominio de las actividades de producción del conocimiento y aplicación de la ciencia a los procesos productivos; que desarrolla la teoría para crear las bases sobre las cuales una gran diversidad de aparatos y máquinas vendrán a la existencia (De la Torre, 2007: 28).

Pensadores modernos como Bacon, Descartes o Leibniz, planteaban la adopción de métodos generales para lograr avances en el conocimiento. La *ciencia moderna*, denominada así a partir de este momento, implicará que el científico descubra la trama y los mecanismos de funcionamiento de la realidad, dejando de sugerir interpretaciones posibles; ahora descubre y registra la *ley* del fenómeno en sus teorías y se somete a ella, lo cual también se convierte en asunto de reflexión y se conforman en torno a estos procedimientos, nuevos campos de conocimiento: el saber científico y desde ahí la epistemología, la historia de la ciencia, la sociología de la ciencia, su filosofía. Es posible pensar en esa época al proceso de generación del nuevo conocimiento como uno ordenado, lógico y sistemático, favorable a la idea del *método científico* dentro de una filosofía positiva. Por su parte, Galileo en el siglo XVII, va más allá, no se conformó con la observación pura ni con la conjetura arbitraria; él propone hipótesis y las sujeta a la prueba experimental, enfocando ahora el problema desde la perspectiva del objeto de conocimiento. Es a partir de éste teórico que se introducen muchas modificaciones en la idea del método y sus procedimientos y a partir del siglo XIX nacen y se desarrollan otra serie de disciplinas científicas, la mayor parte de ellas en el campo de la *ciencia natural*; pero también algunas disciplinas en el campo de lo social y lo humanístico, las cuales interpretaron los fenómenos sociales, culturales y humanos con herramientas semejantes a las que se venían utilizando para el estudio de lo natural. Como sabemos, esta división de las ciencias, fue producto del triunfo histórico del positivismo.

Después de más de un siglo ésta filosofía positivista subyacía todavía en muchas de las metodologías de investi-

gación convencionales y es común escucharla en los seminarios de investigación en educación, aunque el enseñante no se percate de sus orígenes, ni de sus propósitos, mucho menos de su epistemología; siempre es *referida*, pocas veces es cuestionada en su ideal de cuantificar las relaciones sociales y mucho menos es eliminada de los programas de estudio para la investigación de lo social, aún cuando haya perdido vigencia; su hegemonía escolar es tal, que se considera por algunos todavía como la única forma de comprender la realidad. Sus inicios se pueden ubicar en el:

Mundo Occidental desde finales del inicio del último cuarto del siglo XIX —digamos sobre el paradigmático año de 1875— y es la comprensión del mundo, la vida y la historia construida como hegemónica en la edificación del mundo contemporáneo, vigente hasta aproximadamente un siglo después —asumamos el 1975 como otro año de referencia—, cuando de ser el paradigma prevaleciente, comienza a ser desplazado por la emergencia de nuevos modelos de entender el hacer científico, paradigmas emergentes en confrontación con el positivismo, que pueden ser entendidos según las dinámicas estudiadas por Th. S. Khun en su libro clásico *La estructura de las revoluciones científicas*. (Primero y Beuchot, 2012: 13).

No se duda de los aportes del positivismo para el desarrollo y “el progreso” sobre todo en las ciencias naturales y/o para las ciencias hasta cierto punto exactas, con ciertas limitaciones; que lo llevó a tratar de matematizar o cuantificar el comportamiento de las personas, basado en una reductiva interpretación de la realidad. Su filosofía puede remontarse a Saint-Simon que influye de manera directa a Augusto Comte, e incluso podemos remontarnos hasta teóricos del siglo XVIII, como Condorcet. “Los filósofos como las ideas, son producto de su momento histórico, y ambos se concretan en una nacionalidad dada, en otras palabras, en una formación social específica. Condorcet y Saint Simon, los autores que nos ocupan, son franceses, como Kant, Hegel y Marx son alemanes” (Primero y Beuchot, 2012: 15). Desde la nueva epistemología se les denominaría *redes de intelectuales* que se agrupan o se relacionan a partir del flujo de un sistema de ideas afines.

Respecto al asunto analizado, “el tema del método en la línea positivista inicial será diferente al tratamiento dialéctico —alemán— y se concentrará mucho más en una filosofía de la historia que en una explicación teórica-epistemológica de la realidad, e incluso metodológica. Los positivistas post-comtianos, piensan en términos de hechos —de cosas tangibles—, y se niegan a reflexionar sobre el origen o fundamentos del conocimiento histórico” (Primero y Beuchot, 2012:16), considerando que esa es una posición metafísica, negándole algún valor científico.

Dentro de esta escuela filosófica el componente más esencial del método lo constituye la experiencia, entendida por Saint-Simón como acción práctica. Por el contrario Comte, el padre del positivismo en el siglo XIX, no concibe al método como una serie ordenada de “técnicas de investigación”; sino como un planteamiento filosófico para concebir la realidad; para Comte la experiencia es una primera condición fundamental de toda especulación científica, esto le sirve para sustentar su método; además este filósofo creará firmemente que el progreso burgués es “positivo” y a partir de esta creencia postulará una “racionalización” que organice el mundo dentro de los límites del orden y el progreso del modo de producción capitalista.

A la par de este innovador enfoque científico la gran industria del siglo XIX es abono productivo para el desarrollo de la ciencia, que a partir de ese momento será entendida como la manera específica de enfrentar y resolver problemas de carácter tecnológico donde *todo conocimiento será valorado principalmente por sus aportes al desarrollo económico* esencialmente; esta filosofía sociales la que subyace hasta el actual siglo XXI.

Paradigmas de investigación en las ciencias humanas

Se escucha con frecuencia que *el objeto de investigación determina al método* o a la manera en cómo será estudiando; sin embargo, también se requiere de claridad en la determinación del paradigma en que se ha de situar una investigación; no es suficiente con nombrar al método o a la

metodología, es más importante identificar la filosofía que subyace en él, de tal suerte que se logre superar un conocimiento reduccionista, como un mero conjunto de técnicas para recolectar, analizar y presentar resultados.

En congruencia con lo anterior, destacamos que han sido dos los grandes paradigmas que han ocupado un lugar especial en las prácticas sociales de producción de conocimiento científico para el ámbito de las llamadas ciencias sociales: el paradigma positivista y el interpretativo o *subjetivista*. Sin embargo, desde la propia práctica social de producción de conocimiento, se agregan un tercer paradigma que de manera dialógica, creativa y armoniosa presenta aportes convincentes desde finales del siglo pasado y comienzos del presente y representa un punto medio sobre la polaridad de paradigmas que hasta este momento han sido ineludibles: nos referimos al paradigma de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana, del cual se derivan las tesis de la nueva epistemología y es en este orden en que se han mencionado, como se abordarán.

Paradigma positivista

Este modelo explicativo propio del modernismo oficial, es el primero en ser formalizado como tal, considera los hechos y causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos que investigan o que son objeto de la investigación; ello equivale a estudiar los “hechos sociales” como fenómenos y procesos observables, medibles, que se pueden registrar y controlar; a esta corriente de investigación se le continúa llamando cuantitativa. El *método científico* es la suma de sus principios teóricos, las reglas de conducta y las operaciones mentales y manuales que se usaron en el pasado reciente, expresadas de acuerdo al positivismo realmente existente. Se puede caracterizar desde la filosofía de Mauricio Beuchot como un moderno positivismo, con consecuencias en posturas que han endurecido la línea científicista. “Por eso se manifiesta como minuciosa y atenta a los detalles, lo cual le ha dado un gran rigor” (2012: 46).

Se le atribuyen los orígenes de este pensamiento positivista al filósofo Auguste Comte: “Para Comte la razón debe consistir en el orden que el espíritu positivo logra después de haber pasado por los periodos *teológico y metafísico*, orden que se expresa en una última etapa que es denominada *positiva o científica*.” (Primero y Beuchot, 2012: 24); en él se observa una concepción historicista al considerar que el desenvolvimiento de la razón humana y en consecuencia de la ciencia, ha transcurrido por los estadios mencionados. Además para él toda la especulación y la filosofía metafísica que caracterizaron al pensamiento social hasta el siglo XIX, debían ser sustituidas con una ciencia de la sociedad: la *sociología*.

En tanto que Emile Durkheim, otro de los teóricos del positivismo, consideró los hechos sociales como *cosas*: “lo importante no es el proceso general de la historia de la sociedad como lo fue para Comte sino sus épocas particulares” (Durkheim citado por Primero y Beuchot, 2012: 33). Se debe señalar el aporte de Durkheim de las reglas metodológicas para el estudio de la sociedad que nutrieron al método científico: “después de haber establecido las reglas de la observación, se ve obligado a diferenciar lo que es «normal» de lo que es «patológico» haciendo gala de su reduccionismo epistemológico que toma a la sociedad como un organismo natural” (Primero y Beuchot, 2012: 32). En esta corriente del positivismo, el investigador y su objeto de estudio se pueden separar; los científicos sociales son observadores, no constituyen una parte de la existencia de la realidad estudiada, ni mucho menos la interfieren; al contrario deben regularla una vez que se han descubierto sus mecanismos de funcionamiento, luego entonces, el estudio de la vida social tiene un propósito normativo; la finalidad del estudio de la sociedad para Durkheim es el gobierno de las sociedades.

De una manera muy destacable, estas contribuciones de una época moderna van ideando una manera unívoca *de hacer ciencia*, que por su instrumentación y facilidad normativa, establece el Método Científico de Investigación, que delinearé la práctica social de casi todo el siglo XX pa-

ra los estudios de las ciencias humanas e incluso de hoy en día sigue vigente sobre todo en ámbitos escolares.

Paradigma interpretativo o subjetivista

El otro paradigma propio de la época contemporánea, es el interpretativo o subjetivista; su intención es entender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores sociales, sus intenciones, sus intereses y las determinaciones del contexto en el que tiene lugar su acción. Sus orígenes se le atribuyen a Dilthey en el siglo XIX y espaulatinamente desarrollado por otros pensadores en el siglo XX como Husserl, Weber y Schütz; en estricta coherencia con estos teóricos, el objeto de investigación no puede pensarse en términos de procesos y fenómenos que se expliquen por sí mismos, sino como acontecimientos, es decir como acciones humanas de las que interesan también saber las intenciones de las personas que intervienen y la manera como en ellas se expresa en el contexto social, histórico o cultural, dentro del cual se producen. Se considera que “hoy en día a éste paradigma se le pueden asociar posturas fenomenológica, hermenéutica o etnográfica y, en general, todos los enfoques cualitativos que tanto peso han cobrado en la investigación socio-cultural desde los años setentas del pasado siglo XX” (De la Torre, 2007: 36). Este paradigma interpretativo y subjetivo con diferentes posturas corresponde a lo que Beuchot caracteriza como una corriente postmoderna donde “predomina el equivocismo, mas, sin embargo, podemos encontrar algunas búsquedas analógicas” (Primero y Beuchot, 2012: 46) siendo tantos y tan variados los enfoques cualitativos de investigación, que se ha creado un relativismo cultural que cae muchas de las veces en un escepticismo sobre los resultados de las investigaciones.

Para ilustrar este paradigma interpretativo Wilhelm Dilthey, propone establecer un fundamento distinto al de la ciencia natural para el estudio del mundo social; su argumento fue que las ciencias físicas tratan con objetos inanimados, mientras que en los estudios de las ciencias es imposible separar el pensamiento de las emociones, la subjeti-

vidad o los valores; aún más, este teórico pretende que las *ciencias del espíritu* sean ciencias descriptivas antes que predictivas o explicativas, paraincluso ir hacia la comprensión interpretativa, siendo esto, eminentemente un proceso hermenéutico: “la hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos. Comenzó siendo una técnica o arte de exégesis, y ha llegado a ser, con Heidegger, un *existenciarío* o modo de existir del ser humano. En todo caso, sigue siendo la actividad interpretativa, que lleva a la comprensión del sentido del texto” (Primero y Beuchot, 2015b: 8).

Por su parte Max Weber, enfatiza que la comprensión interpretativa es el objetivo del quehacer de las ciencias sociales, sus estudios sobre las religiones humanas y las prácticas mágicas, a través de lo que denominó “tipos ideales”, en los cuales se reproduce conceptualmente la realidad sociocultural, desde el punto de vista de las relaciones entre las personas, sus relaciones de poder y sus intencionalidades. Weber cree que no hay conocimiento disociado de nuestros valores o deseos, que el conocimiento es siempre parcial, provisorio y relativo; sin embargo no alcanza a abandonar el ideal de objetividad. Otro distinguido hermenauta fue Edmund Husserl, quien desarrolla la fenomenología trascendental como un método que permite describir el sentido de las cosas, es decir de los procesos, relaciones, estructuras o acontecimientos, viviéndolas como fenómenos de conciencia.

Los paradigmas que han delineado la epistemología de la investigación observan una serie de diferencias que han llevado a una producción de conocimiento diametralmente opuesta; en tanto que el paradigma positivista, cuantitativo y riguroso, desea una sola verdad, medible y exacta—de ahí que Beuchot lo denomine *univocista*—, considera que la persona que investiga es capaz de despojarse de sus sentimientos y emociones, es decir de su subjetividad, al grado de estudiar los fenómenos sociales desde afuera. Mientras que el paradigma interpretativo y cualitativo, considera justamente que es imposible desligar pensamiento y realidad, manteniendo una relación de interdependencia entre la persona que investiga y lo que se investiga, lo cual

conllevaentender la vida social y cultural desde la propia interpretación del actor, luego entonces habrá tantas interpretaciones como realidades investigadas. En este sentido, Beuchot considera que los resultados obtenidos desde este modo de concebir, son *equivocistas*.

Posición intermedia: hermenéutica analógica de la vida cotidiana

Ante la disyuntiva de paradigmas con extremos diametralmente opuestos y partiendo de la crisis que vive el pensamiento Occidental, junto a las críticas que se le han hecho desde posturas cualitativas o hermenéutico-analógicas; podemos pensar:

La crítica de la ciencia moderna. Según apreciamos, la crítica creada en el transcurso de los siglos XI al XX, el tiempo del devenir de la burguesía, fue insuficiente, en tres planos: filosófico, científico y ético (...). De esta manera, es decir, de acuerdo a este tránsito histórico, las ciencias sociales se convierten en un recurso de la ideología moderna, que al asumir el uso del *Método Científico de Investigación* como el propio de la ciencia, quedan entrampadas en una falla de origen, en un pecado original que para muchos continúa. (Primero, 2015a: 10-14).

La ciencia ha tenido errores, anomalías que la nueva ciencia trata de explicar. El cambiar la teoría existente por una teoría nueva no solo significa una renovada explicación del *statu quo* sino, en muchos casos, una reinención del espectro de teorías y normas que la rigen, una reinención de los hechos y fenómenos significados por la ciencia. Este cambio es costoso y toma mucho tiempo, situación que la teoría *normal* no puede hacer usualmente y aún más, ahora se identifica desde el planteamiento de la *teoría de redes* y de la antropología de la ciencia⁴ que estos cambios no se pueden seguir otorgando a una sola persona sino a las relaciones entre personas para continuar avanzando por para-

⁴El desarrollo fino de estas tesis, puede ser consultado en la tesis doctoral de Ruth A. Díaz Ramírez—*Cómo producen conocimiento los académicos de la UPN*— presentada en la unidad Ajusco en julio del 2016.

digmas: “En el caso de la ciencia, avanzamos por *paradigmas*, es decir, seguimos el ejemplo de algún investigador” (Primero y Beuchot 2015b: 98), que influye y sobre todo convence significativamente a grupos de investigadores.

No obstante que el positivismo es la referencia obligada para la definición del hacer científico y ésta presencia hegemónica es la que produce reacciones y confrontaciones filosóficas para definir a la ciencia, con todo, en la actualidad estas oposiciones se inclinan a favor de la hermenéutica, como se ha señalado, es planteada desde la tradición idealista de la filosofía alemana si resaltamos a Dilthey, Husserl, Heidegger y Gadamer, pero además es heredera de teóricos de la *hermenéutica de la sospecha*: Nietzsche, Freud y Marx, quienes someten a un severo juicio los fundamentos antropológicos, éticos, estéticos y político-sociales al señalar el colapso del discurso de la modernidad.

Al interpretar las culturas orientales y primitivas Nietzsche afirmó que Occidente es el lugar que vive obsesionado por imponer en el mundo la fantasía ilustrada, construyendo un imperialismo de la razón, siempre creyó que podría explicar al otro⁵, cuando éste solo puede ser interpretado. “La diferencia entre explicar e interpretar es que interpretar —dice Nietzsche—, es tratar de aproximarnos al otro, sin conseguirlo cabalmente” (De la Torre, 2007: 43). Otro teórico que ha señalado sobre el fracaso respecto a las virtudes de la ciencia y la técnica es Jean François Lyotard⁶,

⁵ Son clásicos los estudios de investigación de éste tipo, propiamente del *periodo tradicional* de la investigación cualitativa, realizada por Malinowski, Margaret Mead y Gregory Bateson, puede conseguirse mayor información en: Alvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador, México, 13-38 pp.

⁶Puede consultarse un informe solicitado por el Gobierno de Quebec, sobre la influencia de las tecnologías en la noción de conocimiento en las ciencias exactas, donde el teórico francés analiza la epistemología de la cultura posmoderna como el fin de las grandes utopías, que es considerado como la principal característica de la modernidad, influyente a pesar de su brevedad. En esta obra Lyotard introduce el termino *posmodernidad*, conceptuándola como “el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y las artes a partir del siglo XIX.” Jean, François Lyo-

quien ha manifestado que la gran incredulidad posmoderna frente a las promesas y utopías se originaron precisamente de la decepción de la modernidad por convertir en realidad dichas promesas, según las cuales, la nueva cultura y su ciencia transformarían el mundo y pondrían la naturaleza al servicio del ser humano y vaya que lo transformaron y también lo aniquilaron —para ejemplo, con el cambio climático—. La intención de las tesis aquí expuestas, favorece el avanzar hacia una posición analógica de la vida cotidiana como una conocimiento de frontera, no porque sea de reciente publicación, sino porque sus aportes tienen congruencia con la realidad inmediata, en el sentido destacado por Beuchot cuando alude a Nietzsche: “«No hay hechos, sólo interpretaciones», la entendemos no en el sentido de que los hechos no existan y todo lo construya la interpretación, sino en el de que son hechos interpretados. No hay ni el hecho puro de la interpretación, sino la confluencia de ambas” (2012:83) y se realizan en la vida cotidiana, fundamento de la historia.

En el mismo sentido podemos destacar el texto de Primero y Beuchot (2015c), donde consideran que la hermenéutica tiene que ver con la significación y la analogía se coloca como un modo de significar intermedio entre la univocidad y la equivocidad, no solo como punto medio de interpretación, sino como el elemento sustancial de la interpretación. La univocidad pretende dar un significado claro y distinto, y esta intención cognitiva comenzó con Descartes y la alucinación de conceptualizar un método científico capaz de llegar a un conocimiento único que pudiera generalizarse. La equivocidad por su parte, conlleva un significado oscuro y confuso que se pierde en la ambigüedad, y puede encontrarse en las variadas metodologías que hoy se mencionan para el estudio de la vida social, cuando cada una plantea sus resultados y da un nombre específico a su método. Por el contrario, la analogía no codicia la claridad de lo unívoco, pero tampoco se diluye en la oscuridad de lo equí-

tard (1987). *“La condición posmoderna: informe sobre el saber”*. Madrid: Ediciones Cátedra. p. 2.

voco. No obstante todas al final de cuentas hacen *interpretación* y la diferencia estriba en la solidez de obtener las proporciones encontradas en la realidad investigada, irremisiblemente asociada a una vida cotidiana.

Al plantear una hermenéutica analógica sin pecar de ingenuidad, es importante advertir que la interpretación unívoca es inalcanzable, y acaso solo un ideal regulativo; y también se debe subrayar que la interpretación equívoca, por confusa e imprecisa es poco aprovechable y cuando más sediluye el conocimiento logrado en una investigación que menos precisión y rigor alcanza, de ahí que se trata de restar lo más que se pueda a la ambigüedad, aunque sin renunciar a la claridad más alcanzable de los hallazgos de la investigación. Por lo tanto, una hermenéutica analógica sabe que no puede alcanzarse plenamente la intencionalidad de los acontecimientos, más no por ello se conforma con lo que el investigador *quiera interpretar*, sesgándose a su sensibilidad y cognición individuales, y opta en su empeño de alcanzar hasta donde sea posible la intención de las personas a quienes se interpretay la dinámica de los acontecimientos.

Paradigmas de Investigación en Educación

Ahora corresponde centrar la atención específicamente en un conjunto particular de cuestiones: metodología y procedimientos sobre la investigación en educación que es el ámbito de indagación hacia donde deseamos dirigir este ensayo. Siguiendo a Thomas S. Popkewitz podemos aseverar que tres son los enfoques clásicos y vigentes en materia de teoría e investigación educativa; “Popkewitz analiza tres ejes paradigmáticos en investigación: el empírico analítico, el simbólico y el crítico, tres líneas que definen y estructuran la práctica educativa pedagógica y proponen respuestas a las contradicciones y tensiones básicas del mundo contemporáneo” (García, *et al.*, 2007: 50). Desde la nueva epistemología, se agrega un cuarto paradigma, el *interpretativo analógico de la vida cotidiana*, del cual, la hermenéutica analógica es su instrumento conceptual.

La perspectiva empírico analítica

Se ha señalado, que este modo de concebir se relaciona estrictamente con la filosofía positivista, pues considera que la única forma válida de desarrollar conocimiento sobre el ser humano es basándose en lo que puede observarse o hacerse observable; ella adopta la generalización de los procesos, evitan recuperar aspectos situacionales irrepetibles que en otro contexto sería de especial relevancia para la explicación de fenómenos en situaciones determinadas. Se ha dicho que adopta el método estandarizado de las ciencias naturales; su enfoque metodológico es el hipotético-deductivo cuyo postulado principal es que la hipótesis se postula como posibilidad de obtener unaley universal y se valida al comparar sus consecuencias deductivas con los resultados de las observaciones y de los experimentos. Ha orientado sus preocupaciones técnicas hacia la educación entendida en términos de instrucción; la psicología conductista cimienta sus orientaciones bajo este paradigma y lo traslada al asunto educativo, en tanto, la intención de la investigación educativa es determinar las técnicas más eficaces para enseñar y comprender los problemas educativos — como ejemplo inmediato la insistente necesidad de la evaluación estandarizada en la actual reforma educativa⁷—, mediante la cuantificación de los resultados, para tomar decisiones en todo el sistema educativonacional.

El paradigma simbólico

También nombrado por algunos teóricos como *interpretativo*, define a la sociedad como una realidad que se crea y se mantiene a través de las interacciones simbólicas, estereotipos de comportamiento y la singularidad diferenciadora del ser humano, al construir los símbolos que se

⁷ Se hace referencia a la *Reforma Educativa* implementada por el presidente Enrique Peña Nieto en el año 2015, ampliamente criticado por desencadenar una reforma laboral, antes que educativa, que haabierto un marcado rechazo por la Coordinadora Nacional de trabajadores de la Educación (CNTE), organización que congrega al magisterio mexicano disidente de las políticas educativas oficiales y hegemónicas.

desarrollan para comunicar significados e interpretaciones de los acontecimientos de la vida cotidiana. Este paradigma atiende a la interacción y a las negociaciones que tienen lugar en las situaciones sociales; es importante destacar que la teoría de redes, que inspira en gran parte nuestros argumentos, se sustentan parcialmente en los postulados de este marco interpretativo, dado que deja de ser una búsqueda de regularidades sobre la naturaleza del comportamiento social para convertirse en la identificación de las normas que subyacen en los hechos sociales y los regulan. Los trabajos de investigación de este paradigma en la educación se han centrado sobre los procesos de comunicación en las aulas.

De igual forma en la investigación sobre los modelos curriculares, este paradigma tiene como objetivo indagar los procesos que se desarrollan cotidianamente en las instituciones educativas. Atendiendo a la aportación etnográfica de los años setenta se inicia la observación de los procesos que suceden al interior de la escuela con el objeto de comprenderlos.

La teoría crítica en la práctica de la indagación educativa

Este paradigma intenta comprender y sobre todo interpretar e intentar dar respuestas a los problemas provocados por las transformaciones sociales, sus representantes más significados son los teóricos de la escuela de Frankfurt quienes rechazan los antiguos valores en una búsqueda por nuevos significados, prácticas y relaciones. Una de sus principales concepciones es que el mundo social está en movimientos continuos históricos y contradictorios. Este marco de proposiciones da lugar a una búsqueda que enlace los elementos de la teoría y la práctica determinando un tipo de investigación en la acción y justamente este es su método para proceder, "Lewin (1946), describe la investigación-acción como un proceso de peldaños en espiral, cada uno de los cuales se compone de planificación, acción y evaluación del resultado de la acción" (García, *et al.*, 2007:57). En los años setenta los aportes de este paradigma

respecto a la investigación en el ámbito educativo, denuncian la existencia del *currículum oculto*⁸, destacando paralelamente la influencia sociolingüística. De igual forma la obra recopilada por Young en *Conocimiento y control* (1993), analiza las estrategias utilizadas por quienes están en posición de determinar lo que se define como conocimiento legítimo. Por su parte H. Giroux (1998) hace una diferencia entre tres enfoques de investigación en los cuales aparece el concepto de *currículum oculto*: el tradicional, el liberal y el radical. Así mismo, P. McLaren externa una nueva dimensión de lo social y considera que la educación es una cuestión política.

Su método de investigación para los asuntos educativos lo constituye de manera frecuente el estudio de casos: “puede considerarse como una de las modalidades de investigación educativa partiendo del principio de la validez y el carácter probativo de éste depende de su realidad, de su autenticidad y no de su frecuencia o su representatividad respecto de un promedio estadístico.” (Pérez Serrano, 1994: 34). Siendo la realidad escolar un caso específico de ser indagado.

El paradigma Interpretativo analógico de la vida cotidiana

La franja de indagación más recurrida por quienes buscan otros horizontes ha sido aquella que se deriva de la tradición interpretativa y que procura sustituir las nociones científicas de predicción y control por las interpretativas de comprensión, significado y acción desde lo *multifactorial*; esta tendencia “(...) busca llevar a la hermenéutica analógica, hasta una aplicación en la vida cotidiana, vía la historicidad del saber personal; y da preferencia al conocer personal, al saber de la persona, pues ella concreta la

⁸Esto se logra por los trabajos de Jackson (1984) oponiéndose a las propuesta eficientista de la época y negándose a considerar como únicas el aspecto formal de las propuestas institucionales, puede consultarse un artículo sobre esto en: Jackson, Phill. (1975) “La monotonía cotidiana”. En: *La vida en las aulas*, Madrid, Morova, 13-55 pp.

humanidad, en cuanto su acción es definitiva en la creación del mundo —o su re-creación diaria—, pues el mundo es lo que hacemos los seres humanos” (Primero y Beuchot, 2015c:17). Como está suficientemente documentado, el creador del paradigma interpretativo analógico es el mexicano Mauricio Beuchot Puente, quien coincide con Dilthey, Husserl, Heidegger y Gadamer al entender que existe una comprensión previa del mundo en el encuentro ser humano-realidad. En esta vinculación no se parte de un principio incommovible, como lo quiso entender la modernidad, sino de *encontrarse ya conociendo*, en un mundo que es un mundo humano. En el proceso de interpretación hermenéutica se va incorporando la experiencia de lo nuevo, que *se coloca como registro de la vida*. En este sentido, Mauricio Beuchot afirma: “Incluso planteo el conocimiento práctico como más básico que el teórico, y eso está muy en la línea hermenéutica, que destaca tanto la prudencia o *phrónesis* en el conocimiento humano y en la interpretación” (Primero y Beuchot, 2015c: 38). Lo esencial de éste paradigma, es que es un conocimiento de frontera, situando dentro de:

La nueva epistemología⁹ recupera las tendencias hermenéuticas, fenomenológicas, neo-pragmáticas, marxianistas¹⁰, ecológicas —por ejemplo la línea iniciada en G. Bateson—, feministas y postcoloniales, que conforman la actual frontera del conocimiento, y desde este bagaje filosó-

⁹ Se entiende desde el propio teórico a la nueva epistemología como la actitud cognitiva sistematizadora e integradora del saber sobre la realidad, que por su carácter postpositivista vas más allá de la división entre objetividad-subjetividad, o, según Dilthey, entre Ciencias de la Naturaleza y del Espíritu, para buscar la ciencia —esto es, la práctica científica—, de la “Unidad sagrada” de Bateson; o la ciencia unificada de las mejores mentes del siglo XX, aquel conceptuar monista e integrador de la realidad, que avanza sin atender al “espectro del positivismo”, que aún se presenta en algunos espacios escolares y académicos, puede consultarse en: Luis Eduardo Primero Rivas y Mauricio Beuchot (2015c) “Capítulo 6”, en: *Desarrollos de la nueva epistemología*. Sello Editorial de la Universidad del Cauca, Colombia, 87-98pp.

¹⁰ El autor distingue entre el pensamiento del propio Karl Marx y no a sus seguidores que muchas de las veces realizan una construcción reducida y tergiversada de la filosofía marxiana, además de la necesidad de recuperar la filosofía de la vida cotidiana tal como fue pensada por la Escuela de Budapest y en Karel Kosík; estas explicaciones pueden consultarse en Luis Eduardo Primero Rivas y Mauricio Beuchot (2015c) “Capítulo 4”, *Ibidem*. 47-76 pp.

fico y cultural, asume una posición crítica histórica contra el positivismo (o los positivismos), enseñando su fracaso y las consecuencias así engendradas, que además de lo dicho, produjo como efecto colateral, la promoción del pensamiento mágico occidental (Primero y Beuchot, 2015c:55).

La hermenéutica analógica de la vida cotidiana no pretende quedarse o centrar su atención en el aspecto procedimental de la investigación educativa, sino que destaca la intención cognitiva, desde la perspectiva filosófica del realismo analógico, en dar con lo proporcional de lo real, porque según el realismo destacado, la mente y la existencia tienen su proporción propia, y cada una “trabaja” con “su porción, la que le toca” (Primero y Beuchot, 2015c: 37); sin duda, optar por la hermenéutica analógica como teoría y método de investigación implica transitar a lo epistemológico, ontológico, metodológico y axiológico de manera que se asuma su paradigma, que simultáneamente permite adoptar posturas críticas, reflexivas, pero sobre todo de comprensión e interpretación, frente a la realidad educativa. Desde éste paradigma interpretativo, se sostiene que en el conocimiento interviene el intelecto o razón, pero no solamente, sino también la imaginación o fantasía, e incluso se da una participación a los sentimientos de manera proporcional, pues también entrará la experiencia de la vida y la praxis humana, como fuentes de conocimiento.

Además la hermenéutica analógica, al ser conocimiento y comprensión, se conecta con la verdad de los contextos de investigación, considerando como teoría de la verdad lo siguiente:

Una es la teoría de la verdad como coherencia: basta con que un discurso sea coherente, para que sea verdadero. Otra es la teoría de la verdad como correspondencia: para que un discurso sea verdadero tiene que adecuarse a la realidad. Y otra es la teoría de la verdad como consenso: si nos ponemos de acuerdo acerca de algo, eso es verdadero. Yo prefiero juntar las tres en una sola. Para que un discurso sea verdadero, el requisito mínimo es que tenga coherencia; pero además, requiere adecuarse a la realidad, expresarla (es lo principal); y por eso logra el consenso

(algo es verdadero no porque nos ponemos de acuerdo sobre él, sino que podemos ponernos de acuerdo sobre algo porque es verdadero) (Primerio y Beuchot, 2015c: 41).

La hermenéutica analógica de la vida cotidiana en Educación

Resulta usual en el campo educativo referir *en automático* a la etnografía como método de investigación cualitativa sobre todo en el ámbito escolar. La cual, encontró su despliegue propiamente dentro *de la posmodernidad*, reconociendo que históricamente la investigación cualitativa fue definida inicialmente dentro del paradigma positivista, de hecho algunos investigadores cualitativos de mediados del siglo XX reportaron hallazgos de observación participante en términos cuasi estadísticos. Se delibera que su demanda ha respondido a un uso procedimental antes que epistemológico. Los primeros recuentos de la etnografía, utilizando las herramientas antropológicas, se pueden ubicar en sencillos recuentos etnológicos, para conocer los orígenes de la cultura y la civilización, aunque más bien se dieron como inventarios del territorio encontrado por los exploradores o mejor denominados invasores o colonizadores.

Particularmente en México, los primeros antecedentes de la investigación educativa (IE) se encuentran en el Instituto Nacional de Pedagogía (INP) que surgió como una dependencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el año 1936; este instituto mantuvo una tendencia médico pedagógica y psicométrica en el desarrollo de trabajos sobre investigación¹¹. Seguramente esta tendencia investigativa respondía en ese momento histórico, al paradigma positivista fuertemente establecido en nuestro país.

¹¹ Véase para ampliar de manera pormenorizada sobre los antecedentes de la IE en México, el artículo *Comunidades Especializadas en Investigación Educativa en México*, de Gutiérrez Serrano publicado en la página <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num1/gutierrez.htm#1>, consultado el 30/10/2013.

En un informe de investigación de Primero vas¹² encontramos esta afirmación: “la historia de la Investigación Educativa en México (IEMX)¹³ se articula a la historia de la educación en el país, ésta con la historia de nuestra región en el mundo —América Latina, donde hay que incluir al Caribe—, que a su vez se vincula con la historia de Occidente, en todos sus órdenes de realización” (2013: 36). Los datos cronológicos encontrados en esta referencia permiten ubicar instituciones, enfoques y formas de realizar la investigación en México, es decir, situaciones puntuales de las diferentes etapas de la IE en México hasta el año 2012, que nos sirven para ubicar los actuales argumentos.

En este mismo contexto, Teresa Bracho (2007) y otros teóricos, consideran tres instituciones como pioneras de la IE en México: el Centro de Estudios Educativos (CEE), fundado en 1963; el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV), que inició labores en 1971; y la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza de la UNAM.

Se considera que la IE moderna, atendiendo a las reglas y procedimientos metodológicos de las ciencias sociales inició en México en la década de los años sesenta del siglo XX. Siendo el mexicano Guillermo de la Peña, quien después de haber asistido a un simposio en Holanda, donde se consolidó el uso metodológico de la observación participante y los métodos antropológicos para el análisis de las circunstancias escolares, publica el ensayo “Etnografía escolar: El simposio de Ámsterdam”, en la revista especializada del primer centro de IE el CEE.

La gradual aparición de este tipo de publicaciones y las distintas propuestas metodológicas difundidas, hicieron que el enfoque etnográfico fuera atrayendo a las técnicas de observación participante —en tanto la producción ma-

¹²El informe final al que se hace referencia es presentado por el Primero Rivas (2013a) con el nombre de “*Conocer el conocimiento científico a comienzos del siglo XXI: emergencia de nuevos paradigmas cognitivos (la hermenéutica)*” El documento puede consultarse en <http://spine.upnvirtual.edu.mx>

¹³Esta es la sigla para identificar a la Investigación Educativa en México.

yor determina a las menores—, los estudios de caso, las descripciones pormenorizadas, las historias de vida y las entrevistas. Así la energía simbólica de la etnografía fue definida desde diferentes propuestas conceptuales y operativas (Primerio, 2013:40).

Existen datos que conducen a identificar a la IE dentro de instituciones académicas las cuales se enfocaron a realizar estudios de pedagogía y didáctica, como los primeros trabajos desarrollados en el campo por dos tipos de instituciones: “aquellas establecidas para atender la formación docente —como algunas escuelas normales públicas— y la primera institución del país que se ocupó de la formación profesional en pedagogía, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México”. (Ducoing, 1990: 37).

Posteriormente, aparecen instituciones académicas que tenían la misión de desarrollar IE como tarea central. “En los años setenta la investigación educativa, más institucionalizada y profesional, se constituye en un mercado de trabajo significativo para los académicos y en un referente para la educación pública nacional al adquirir reconocimiento y estatus entre la comunidad académica” (Bracho, 2007: 2). La cual tiene una demanda para ser utilizada por la educación pública y un salario para quien la realiza, deja de ser una actividad solamente placentera y de interés personal para quienes la desarrollan, para convertirse también en una actividad remunerada¹⁴.

La etnografía se propagó desde entonces a muchas instituciones mexicanas: la universidad Iberoamericana (UIA), a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al-

¹⁴ Para ampliar la información sobre el recuento de la IE, véase “Importancia de la Investigación Educativa en México”, apartado del IX Informe *La Investigación Educativa en México*, uno de los productos del congreso de Investigación Educativa celebrado en la Cd. de Mérida, redactado por Teresa Bracho y doce colaboradores miembros del Órgano del Consejo Editorial del COMIE, Mérida, 2007. El documento completo puede ser consultado en la página electrónica: <http://www.observatorio.org> consultado (31/10/2013)

gunas universidades del interior de México, estatales y algunas Normales Superiores, como la del Estado de México. La etnografía educativa iba marchando bien, hasta la presencia de Paulo Freire y sus seguidores norteamericanos, situación que se infiltró en los etnógrafos latinoamericanos, hasta llevarlos a plantear una “etnografía crítica”.

Durante los años 80's del siglo XX el contexto educativo y su política educativa en México, estuvieron permeados por un compromiso creciente con la defensa de la educación pública por parte de diferentes actores educativos en respuesta a la implementación de las políticas-neoliberales. Este contexto histórico-político condujo a un uso análogo de la investigación educativa, en el caso de la etnografía educativa, se dio un sesgo que la diferenció de la investigación participativa, este parteaguas la llevó, desde el modo de concebir de Elsie Rockwell, a nombrarla como “Etnografía reflexiva”.

La etnografía reflexiva consiguió “producir textos” que no solamente presentaron “transformaciones de diversos signos en las escuelas”, sino que consiguieron abordar diversas, enmarañadas y relevantes situaciones escolares, pues al final de cuentas, la etnografía educativa se volvió hegemónica en México, solo alcanzó a estudiar la vida cotidiana escolar. Quizá este sea uno de los motivos de su estabilización y transformación a nuevos desarrollos (Primerro, 2013:46-47).

Lo que se reitera es que este paso a la etnografía reflexiva es un primer signo de la necesidad de recuperar lo que sucede en el aula, pero también de ir más allá de reflexionar por qué sucede, lo cual representa un avance hacia la importancia de la hermeneutización. En la actualidad, son varios los investigadores que expresan en sus textos la intención de la etnografía como un asunto de *interpretación de significados*, claro, sin aún declararse *hermeneutas*, dada su gran trayectoria y *status* como etnógrafos.

En las últimas décadas del siglo pasado y las primeras de este siglo XXI, ha tomado lugar una quieta y pacífica revolución epistemológica y metodológica en la investigación social, un poco más pausada en el ámbito educativo, a partir

de las contribuciones de la Nueva Epistemología que delinea una metodología de aproximación a lo real que requiere de condiciones de mayor trascendencia intelectual y recupera instrumentos de trabajo más completos y diversos, y busca ciertas condiciones al saber, como tener una consciencia en el sentido de conocer, de sentir una realidad y de comprometerse en asumir una posición frente a la misma. Esta posición supone una consciencia distinguida en tres tipos de deliberación: la *neuro-psíquica* que permite la percepción inmediata de la realidad; la *cotidiana* que permite un desenvolvimiento adecuado en ella y la *histórica* que capacita para ubicarnos tanto personal y socialmente y en el aquí y ahora investigado.

Este modo de concebir metodológico vislumbra un presente vinculado a una posición analógica de la vida cotidiana, que no rompe ciegamente con lo anterior porque eso es vano y hasta imposible, sino que se trata de reconstruir desde una manera propia y real los procesos de indagación, porque es algo que se necesita. No se trata de plantear una nueva epistemología, solo como ocurrencia luchando sin más con los otros, sino de recuperar la expresión propia, el situarse en una nueva realidad que requiere de una liberación de índole intelectual y práctica ajustada a problemas y situaciones de investigación específicas.

Referencias

De la Torre, Gamboa Miguel (2007) "Maneras de saber: ciencia, paradigmas y cultura", en: *Voces y Paradigmas en la Educación*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. 9-46 pp.

Ducoing, Patricia (1990). *La pedagogía en la universidad de México 1881-1954*. México: UNAM - Centro de Estudios Sobre la Universidad, México, 126 pp.

García Quintanilla Magda (compiladora) (2007) *Voces y Paradigmas en la Educación*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey. 141 pp.

Giroux, H. A. y P. McLaren. (1998). *Sociedad, cultura y educación*. Antologías de la ENEP Aragón 53. México, ENEP Aragón UNAM

Lyotard, Jean François. (1987). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra. 2-10 pp.

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes* (II. Técnicas y análisis de datos). Madrid. La Muralla

Primero Rivas Luis Eduardo (2009) "Ontología, integración del ser y movimientos de la realidad" en: *Revista Estudios filosóficos, LVIII*, Instituto Superior de Filosofía / Editorial San Esteban, Valladolid / Salamanca, España, ps. 539-551.

_____ (2010) *Filosofía y Educación desde la Pedagogía de lo Cotidiano*. Editorial Torres Asociados, México, 174 pp.

_____ y Beuchot Mauricio (2012) *Perfil de la nueva epistemología*. CAPUB, Publicaciones académicas, Colección biblioteca de filosofía y educación, México, 144 pp. ISBN: 978-607-8245-00-0

_____ (2013) "Informe final del Proyecto de investigación" *Conocer el conocimiento científico a comienzos del siglo XXI*, México, Diciembre-2013, 84 pp. Puede consultarse en <http://spine.upnvirtual.edu.mx/>

_____ (2015a). "Sombras y luces de la epistemología y metodología en México en la época actual". *Informe Final de Investigación*. UPN, México, 82 pp.

_____ y Beuchot, Mauricio. (2015b). *La filosofía de la educación en clave postcolonial*. Argentina: Ed. Círculo Hermenéutico

_____ y Beuchot, Mauricio. (2015c). *Desarrollos de la Nueva Epistemología*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

Young, R. (1993). *Teoría crítica de la educación y discurso en el aula*. Barcelona. MEC/ Paidós.

Webgrafía

Beuchot Puente Mauricio (2014) “Epistemología de la Hermenéutica Analógica para los Estudios Sociales de la Ciencia en Sociología y Tecnociencia”, en *Revista digital de sociología del sistema tecnocientífico* ISSN: 1989-8487, España. 29-37 pp. Consúltense en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=13856>

Bracho Teresa, et al, (2007)

<http://www.observatorio.org> consultado 31 de oct. 2013

Gutiérrez Serrano publicado en la página

<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num1/gutierrez.htm#1>, consultado el 30/10/2013.

Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología (SPINE); puede consultarse sobre su producción en: <http://spine.upnvirtual.edu.mx/>

SEP (2016) “Apoyo a la incorporación de nuevos/as profesores/as de tiempo completo” Convocatorias. Puede consultarse en la siguiente dirección:

<http://dsa.sep.gob.mx/convocatorias2016.html>